

Sobre madres dislocadas

*ADRIANA VALDES

El libro que esta institución ha distinguido es un libro de atrevimientos, un libro "lanzado", en dos sentidos. El primero, efectivamente, porque investiga zonas socialmente oscuras, es decir, suprimidas o negadas. Sonia Montecino es antropóloga de formación; su trabajo comenzó haciéndose en torno a una zona suprimida y negada de lo que llamamos "nuestra" cultura. Se inició, cuando era muy joven, investigando el tema de las mujeres mapuches, doblemente negadas y suprimidas, por indígenas (en "nuestra" cultura) y por mujeres (en la nuestra y la suya). Ha publicado ya varios libros. Además de escribir ensayos, ha recogido testimonios y tradiciones orales, y también exploró el tema en una novela (*La Revuelta*, 1988). Su trabajo, sobre todo en el libro premiado, mira la cultura chilena desde los bordes, y entonces esta aparece inquietante y extraña. Lo más conocido -o, si estamos en esta, digamos, mejor, lo más protegido por los estereotipos sociales- se vuelve de pronto, como en las fantasías infantiles, profundamente ajeno. Lo más familiar de todo: las madres.

Este libro disloca a las madres. Disloca; es decir, las saca de su lugar cultural; es pues -literalmente- un libro que saca la madre. Sacá el tema de la madre del ámbito familiar y público: a la extrañeza, al corral ajeno del texto, al del "ejercicio de la letra", al del análisis cultural. Lo ubica en el imaginario

de la cultura chilena, y desde allí la madre se aparece como "fuerza asombrosa que se debate tanto en lo positivo como en lo negativo, y que muchas veces adquiere ribetes fantásticos" (p. 58). Desde este ángulo aborda la hipertrofia materna en el mundo mestizo, el culto mariano en América como manera mítica de conciliar el profundo malestar que produce un origen híbrido; habla

(Este libro) habla
de mujeres
'dislocadas' que han
salido a las calles y
fundan en lo
materno una
especial manera de
intervenir en
política

también de las "locas", de las mujeres "dislocadas" que han salido a las calles y fundan en lo materno una muy especial manera de intervenir en política, desde posiciones muy diversas que sólo se juntan en la apelación simbólica de lo materno (...)

Este premio Academia, que es un reconocimiento al "buen uso y riqueza del lenguaje", según dicen sus bases, tiene entonces, a mi jui-

cio, matices distintos cuando recae en un ensayo; distintos a los del premio que se otorga, por ejemplo, a un libro de poemas o de narrativa. Al premiar un ensayo y notablemente este, *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, la Academia ha optado por entender el término "lenguaje" de manera especialmente amplia y generosa. Parece hacerse eco de un célebre español, también académico, que escribió hace no menos de 60 años: "Yo leo para aumentar mi corazón y no para darme el gusto de ver cómo se cumplen las reglas de la gramática" (Ortega y Gasset). No cabe encontrar preciosismos en este libro; podríamos incluso hallar sin dificultad no sólo erratas -ese fantasma que persigue a todo autor-, sino también muchos términos de uso en disciplinas, como la antropología y la sociología, que han estado más atentas a la evolución y al surgimiento de las ideas que a cualquier purismo. El buen uso y la riqueza del lenguaje, en este libro, hay que buscarlos en lo que el lenguaje tiene de explorador de zonas ocultas, como se decía al principio; es decir, en su función tal vez más cercana a los orígenes, la de señalar hacia lo que aún no tiene nombre y ejercitar así la posibilidad humana de ampliar los límites de la conciencia y de la reflexión.

* Miembro de la Academia Chilena de la Lengua; extracto de su discurso en la entrega del premio Academia a Sonia Montecino.

689 - 03-11-1992
 D.S.9 - 000194277-77-